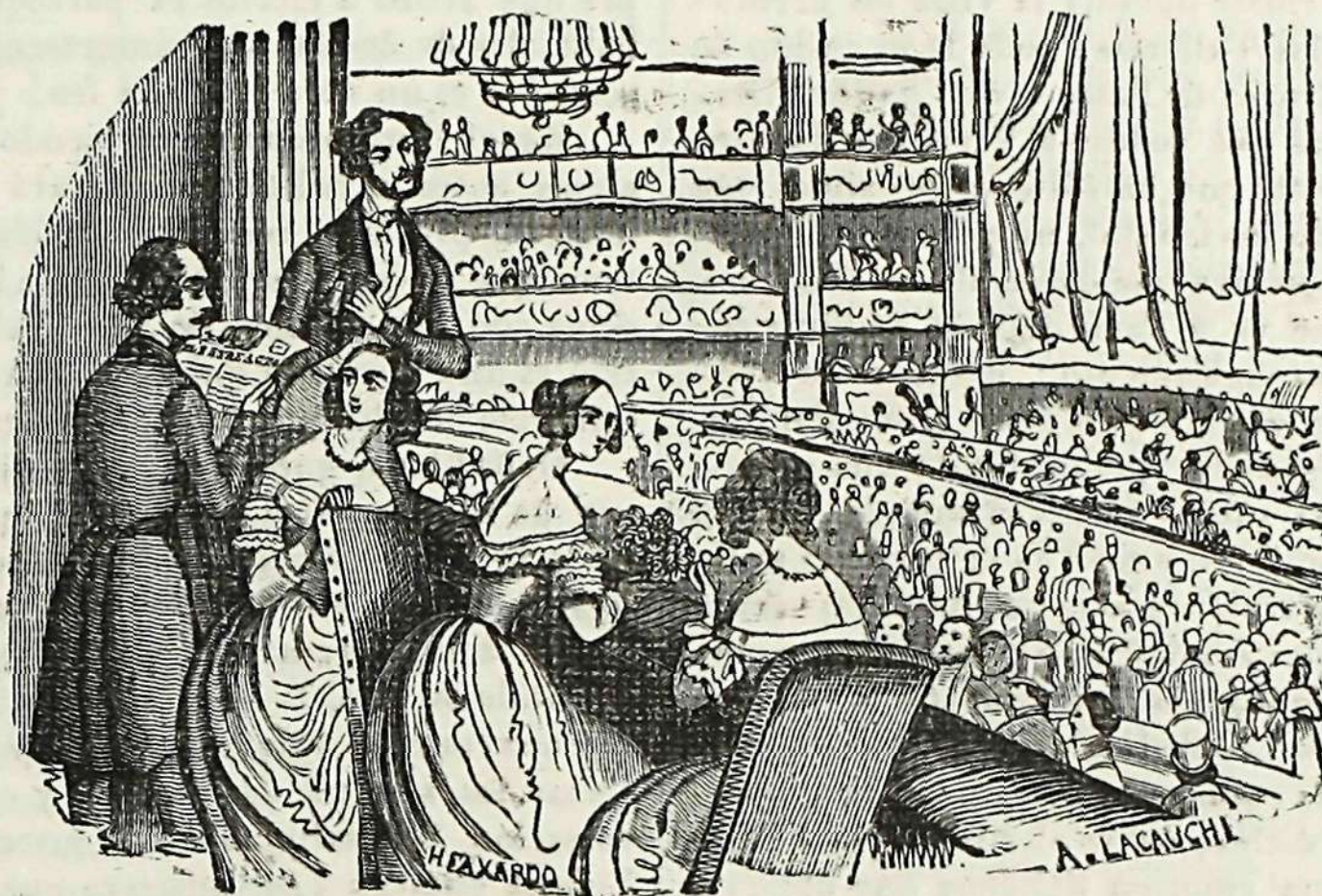


Esta publicacion consta de ocho ó nueve números, un suplemento al menos, una excelente lámina y un drama nuevo al mes, por 8 rs., 20 por trimestre, y para las provincias 28, franco de porte.

Se suscribe en Madrid en la Redaccion, Carrera de San Gerónimo, número 48, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la Imprenta Nacional.

En las provincias, en las administraciones de Correos, y principales librerías.



Tomarán parte en la redaccion, entre otros, los señores don Juan Fugencio Hartzenbusch, don Ventura de la Vega, don Patricio de la Escosura, y don José Zorrilla.

Se anuncian las obras literarias que se remitan á la redaccion, y se hace un breve análisis de las de mayor importancia.

Todo lo concerniente á la redaccion, debe dirigirse franco de parte al Director del periódico.

El Entreacto.

LITERATURA.

RECUERDOS DE PARÍS.

ARTÍCULO I.º

La columna de la plaza de Vandoma.

Hay en París en el centro de la capital una gran plaza de forma cuadrilátera, de setenta y cinco toesas de longitud y setenta de latitud, que se llama la *Plaza de Vandoma*, nombre que le ha venido de César de Vandoma, á quien pertenecía el espacio en que aquella fue trazada de 1699 á 1701. Desde este año al de 1792 la decoraba una soberbia estatua ecuestre de Luis XIV, que los furiosos y la ceguedad de la revolucion destruyeron y arrojaron violentamente de allí. Durante catorce años solo se vió en aquel sitio un magnífico pedestal mutilado, hasta que Bonaparte concibió en 1806 el designio de erigir sobre él un monumento triunfal, para celebrar las victorias del grande ejército en la campaña de 1805. Los arquitectos encargados de la obra propusieron la creacion de una columna, cuyos cimientos se echáron á treinta pies de profundidad, y reprodujeron la antigua de Trajano, pero bajo distintas proporciones. Su pedestal elevado sobre tres gradillas, es de ventiun pies de alto, diez y siete de latitud por un lado, y veinte por el otro. El diámetro de la columna es de doce pies, y su altura total de ciento treinta y tres. El espigón es de piedra revestida de bronce.

Por la parte interior se ha practicado una escalera de ciento setenta y seis gradas, por la cual se sube á una galería ejecutada en el remate del capitel. Los bajos relieves del pedestal presentan trofeos compuestos de cañones, morteros,

obuses, banderas, cascos y otras insignias militares: en sus ángulos, y sobre una especie de ático, se ven lindos festones de roble sostenidos por águilas de bronce de quinientas libras cada una. Junto á la puerta de la escalera que conduce al extremo del capitel hay dos Victorias que tienen un gran liston de piedra en el que se leía en otro tiempo la dedicatoria del monumento. Veintidos fajas de bajos relieves que rodean completamente á la columna, presentan en una serie no interrumpida, todas las acciones memorables de la campaña de 1805, desde el levantamiento del campo de Bolonia, hasta la batalla de Austerlitz. Esta serie de hechos heroicos está esculpida en doscientos setenta y seis bajos relieves, cuyos asuntos se hallan gravados en el cordon que se eleva en espiral hasta el remate de la columna. Se lee al pié del ático que la corona, la siguiente inscripcion: "*Monumento elevado á la gloria del grande ejército; comenzado el 15 de agosto de 1806, y terminado en igual dia de 1810, bajo la direccion de D. V. Denon, MM. J. Lepere, y L. Goudouin, arquitectos.*"

Antes de 1814 se elevaba sobre el ático la estatua de Bonaparte; pero fue destruida bajo la restauracion, y reemplazada por la bandera blanca, que á su vez cedió el sitio al pabellon tricolor en 1830. Poco tiempo despues votó la cámara de diputados fondos para la creacion de una nueva estatua. El programa marcaba á los artistas el modo con que habian de presentar á Bonaparte: era aquel, vestido á la moderna con una larga levita y un gran sombrero de tres picos. Esta condicion fué cumplida en la ejecucion; y la estatua que hoy corona el monumento, aunque muy inferior á la precedente, no deja de recordar la grandeza del héroe que representa. Las doscientos setenta y seis placas de que se halla revestida la columna estan reunidas con tal arte que no se echan de ver las junturas, quedando asi al abrigo de toda

dilatacion y de toda compresion causada por la influencia atmosférica.

El punto de vista que presenta este grandioso monumento es magnífico. Desde su remate domina la vista los hermosos jardines del palacio de las Tullerías; toda la estension de los campos Eliseos, y las alturas de Passy y de Chaillot. Descúbrese tambien las colinas que rodean á París por la parte del Norte, siendo de sentir que los edificios próximos que forman una línea demasiado horizontal, no permitan distinguir bien la riquísima perspectiva que desde allí se descubre.

Ningun extranjero que va á París deja de admirar repetidas veces este bellissimo monumento: despues de contemplar su exterior, quiere ver tambien lo interior. Para esto es menester dirigirse al guarda, que mediante una pequeña gratificacion, permite la subida á todo el mundo, dando á cada cual un farolillo para alumbrarse en la tortuosa y difícil escalera de caracol que conduce al ático. Aquellas ciento setenta y seis gradas, subidas sin descanso ninguno y en medio de infinitos tropiezos, quitan completamente la respiracion. Pero esta pequeña incomodidad se desvanece al hallarse en la galería que domina la columna. Ademas de la agradable vista que, como ya he dicho, desde allí se disfruta, parece que siente el alma una emocion deliciosa que obliga á separar los ojos de la estatua de Napoleon, como si no se pudiese soportar el resplandor que despide, ó como si semejante á la de Memnon exalase misteriosos sonidos al dorarla el sol. No hay siquiera una línea en lo que alcanza el brazo del hombre en la estatua, que no esté cubierta de inscripciones alusivas. La levita, los pantalones, las botas del capitan del siglo estan llenas de recuerdos y pensamientos que acerca de las victorias por él conseguidas han gravado sus admiradores.

EL COCO.

¿Ven ustedes que prisa se dan esos chiquillos á esconderse temblando entre las faldas de su madre, ó bien á taparse con el delantal de la criada? Pues una palabra sola es la que así los atemoriza, y no es la de *azotes*. La gula, la terquedad, la pereza, todo cede al prodigioso influjo de esta voz mágica, mas poderosa que la de *Bondo-Caní*, capaz de contener la cólera de un jóven y la avaricia de un viejo. Háblesele del *coco* á un niño, y se le verá al momento dócil y juicioso, y se hará de él lo que se quiera: el miedo que ese ser terrible le inspira es el que produce tan repentina mudanza.

¿Quién es ese personage tremebundo? ¿Existe realmente?—¿No ha de existir? La persona, el lance, el mal que tememos, aquel es nuestro coco. No hay que reirse de los niños; cada hombre tiene en la vida su coco que le asuste. Ya en la escuela nos hacen aprender de memoria que

.... es un solemne majadero
todo aquel que pretende
vivir en este mundo sin su duende.

¿Porqué una porcion de jóvenes amables, bromistas y atolondrados, de esos que jamás hacen la cuenta con su bolsillo, sobre todo para divertirse, no responden por la mañana cuando llaman á su puerta? ¿Porqué suelen cruzar acelerados las calles, aunque haya una cuarta de lodo y se hayan dejado los chanclos en la tienda? ¿Porqué no se puede recabar de esos caballeros que pasen por tal ó cual punto de Madrid?—¿No lo adivinan ustedes? Porque de mañana es cuando viene á acometerlos el sastre con la cuenta en ristre:

porque en la acera que seguian han columbrado al zapatero que los calza: porque en tal ó cual parage de Madrid hay un fondista tan fanático por las operaciones de bolsa, que siempre que atisba á ciertos ex-parroquianos suyos se empeña en hablarles de deudas y de intereses. Para la jente moza cada acreedor es un coco, ¡y qué feo! ¡válgame Dios!

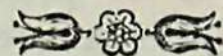
Aquel librero que va corriendo á escape ¡irá en busca de algun autor acreditado, ó llevará á la imprenta algun manuscrito precioso, recién adquirido? ¡Qué! no señor, es que teme que le coja aquel hombre de la levita verde que le persigue con media resma de papel debajo del brazo. Aquel proceso es una obra que quiere leer á todos los individuos del comercio de libros: aquel hombre es el coco de los libreros.

Doña Elena, que está muy malita de vapores ó de un ataque de nervios, dice á su marido que se vaya á tomar el aire hasta la tercera esclusa del canal, porque á ella ¡Jesus! le atosiga el ver gente á su lado. Don Inocente se marcha prometiendo á la enferma que volverá pronto. Así que el marido ha salido de casa, la doncella abre la puerta á un doncel, cuya conversacion vale un potosí para disipar los vapores, y cortar los ataques de nervios; y como no es justo que conversacion tan saludable sea interrumpida de golpe, doña Elenita encarga á su camarera que despida á todos los importunos, y que la avise, sobre todo, cuando venga don Inocente. La fidelísima doncella se pone á un balcon en acecho..... ¿De quien? Del coco.

Un longista muy honradote en el barrio de Avapies aprovecha el dia que su muger come con su madre, que vive en la plazuela de Aflijidos, y lo aprovecha para ir al Retiro á enseñar las fieras á una criada morenita que le tiene por soltero, y que solamente de quince á quince dias sale de casa. Aunque seguro de que su muger está paseándose en el jardin del Príncipe Pio, el buen longista se pone ya amarillo, ya colorado cada vez que ve un hábito carmelita, que es el traje del coco que le da miedo. Por mas que se esfuerza á echarla de galan y de alegre con la morenita, el temor del coco le persigue por todas partes. Al desviarse de una jaula para pasar á otra, mira á lo lejos para descubrir terreno, y mi hombre, acometido de un terror repentino, da un grito de espanto, suelta el brazo de la morena, y escapa á todo correr, buscando un escondite. No hay que admirarse, ha visto al coco junto á la jaula de un animalucho con cada cuerpo como una estaca.

Ese jóven es el autor del drama que se estrena esta noche. Alegre con la esperanza de la cooperacion imparcial de sus amigos, acude al teatro saboreándose ya con el goce de un triunfo completo. Levantan el telon; principia la pieza. Ya va bien, ya mal, ya peor.... ¡Qué algazara! ¡qué estrépito! ¡qué silvidos! El infeliz autor huye tapándose las orejas. Plagado de *cocos* estaba el teatro.

Cuando tenemos seis años, el coco es un hombre feote, negruzco, que se lleva los niños en unas alforjas y se los traga; es el aguador, el maragato, el sereno, el carbonero, el hermano que pide para el pecado mortal: llegados á veinte años, el coco es un acreedor; á treinta es una muger celosa, ó un marido indigesto; á cuarenta son las canas; á cincuenta es la gota ó el reuma; á sesenta el temor de morir; algo mas tarde es la muerte misma, que no deja de parecerse al hombre negro de las alforjas que nos asustaba cuando niños, y que ya con una, ya con otra figura, toda la vida ha andado tras de nosotros hasta darnos alcance.



POESIA.

EL CONSUELO EN LA SOLEDAD.

Momentos deliciosos
gozaba yo de venturosa calma
en días mas serenos y dichosos,
que huyeron presurosos
para robarme la quietud del alma.
Días en que la aurora
al despertar los pálidos colores
con que las cimas de los montes dora,
reía encantadora
para aumentar mi dicha y mis amores.

Y en que alegre y gozosa
mi vida entre placeres resbalaba,
y en la sombría selva deleitosa
y en la ciudad ruidosa
solo dichas y amores encontraba.

Tiempos que yo solía
pasar entre delicias y cantares,
sin meditar que la ventura mía
débil se estrellaría
como barquilla en alterados mares.

Sin pensar que las flores,
las claras fuentes y los limpios ríos,
los bosques y praderas de colores,
y arroyos bullidores
que oyeron dulces los amores míos.

Viesen en un momento
rotas las dichas que el amor me daba,
oyendo mi continuo sentimiento
y el eterno tormento
que el presto curso de mi vida acaba.

Mas los tiempos dichosos
cual leve sombra de mi bien pasaron,
y amargas y días dolorosos
y recuerdos llorosos
de mis pasadas glorias me dejaron.

Recuerdos que presentan
mi edad dichosa entre el dolor perdida;
recuerdos que mis lágrimas aumentan
á la par que atormentan
las tristes horas de mi amarga vida.

¡Ay de mí sin consuelo!
llorad conmigo penas y amargas,
frescos arroyos que escucháis mi duelo,
y llevad mi desvelo
en vuestras ondas y corrientes puras.

Llevalle sin demora,
y acallen vuestras aguas transparentes
con su corriente rápida y sonora
el dolor que yo ahora
lamento triste en lágrimas ardientes.

Y si á mi mal no alcanza
un instante dichoso de contento,
llevad, limpios arroyos, sin tardanza
la inútil esperanza
con que soñaba bienes mi tormento.

Llevalle bulliciosos
mientras yo solo, triste y olvidado,

escribo por los bosques silenciosos
con versos lastimosos
los dulces días de mi bien pasado.

Y si por dicha fuese
que otro por esos montes y espesuras
llorando triste su dolor viniese,
y conmigo quisiese
gozar de estas laderas y frescuras,
Ausentes de cuidados,
y de duelos y amores y pesares,
pasaremos las horas olvidados
por montes y collados,
por campos, selvas, bosques y lugares.

Tal vez olvidaremos,
él sus dolores, yo mi bien perdido,
y las glorias del mundo reiremos;
y juntos burlaremos
su vano aplauso y su confuso ruido.

Porque al fin, ¿qué es la vida
mas que penas y duelos y quebranto?
¿qué es sino sombra de ilusión mentida,
que apenas percibida,
vuela y nos muestra su engañoso encanto?

Pues si la vida es duelos,
y mientras mas se lloran sus rigores
mas son sus desengaños y desvelos;
si no encuentra consuelos
quien llora inútilmente sus dolores:

Dejemos tal porfía,
burlemos los tormentos y pesares,
y en vez de lamentar nuestra agonía,
rompa ya la alegría
al dulce son de armónicos cantares.

Que aquí en la deliciosa
ladera de este monte reclinados,
nos tornará mas pura y mas dichosa
la calma venturosa
de nuestros tiempos de quietud pasados.

¡Cuán dulce es el contento
en estas apacibles soledades,
lejos de los engaños y el tormento
que nos da en un momento
el ruido y confusión de las ciudades!

Mejor que sus rigores
y que sentir sus duelos y amargas,
es ver la variedad y los colores
de las fragantes flores
entre estas enramadas y espesuras.

Quiero pasar los años
de la tranquila vida que me espera
huyendo los continuos desengaños,
y perfidias y engaños
que vi en los días de mi edad primera.

Que si alguno lloroso
cual yo viniese á consolar sus penas
movido del silencio y del reposo
de este bosque frondoso
y de estas selvas de delicias llenas;

Tal vez olvidaremos
él sus dolores, yo mi bien perdido,
y las glorias del mundo reiremos,
y juntos burlaremos
su vano aplauso y su confuso ruido.

Valladolid.= JOSÉ GRJALVA.

—SR. CAMPOS.—El actor de este nombre está gravemente enfermo, por cuya causa se ha suspendido el *Arte de conspirar*, interin estudia su papel el *Sr Fabiani*. Si falleciese seria ciertamente una gran pérdida para la escena española, la de un actor que en cuantos papeles ejecutaba, era talmente la verdad, y cuyas eminentes dotes cómicas le hicieron siempre tan apreciado del público.

==LATORRE EN VALLADOLID.—Segun nos escribe nuestro corresponsal de aquella ciudad, el señor Latorre, ha sido recibido como era de esperar de su mérito, y del público ante el cual se presentaba. Dícenos tambien que hasta el día 17 habia ejecutado aquel distinguido actor los dramas *El Tasso*, traduccion de don Ventura de la Vega; *Doña Mencía*, original de nuestro colaborador Hartzembusch, y la tragedia titulada *Oscar*. En todas las piezas ha sido vivamente aplaudido. Parece que aun se detendrá el señor Latorre en aquella ciudad hasta principios del próximo mes.

==ÓPERA ITALIANA EN LONDRES.—Nuestro corresponsal nos escribe que la compañía que se traslada á principios de abril desde las orillas del Sena á las del Támesis (1) ha dado principio á sus representaciones en el teatro de la gran capital. La célebre *Mad.me Persiani* se ha presentado por la vez primera ante el público inglés, con el papel de *Amína* en la *Sonámbula*, y ha sido recibida con las mayores muestras de entusiasmo.

==NUEVO ACTOR.—El sábado pasado 20 de abril, día en que por fin se abrió el teatro del Príncipe, se presentó al público madrileño el joven actor don *Antonio Alverá*, desempeñando el papel de don Luis de Cárdenas en la pieza en un acto titulada *La Solterona*. Ejecutó dicho papel con bastante inteligencia y con mas desembarazo y soltura que era de esperar de un principiante. Este actor tiene buena voz, y figura muy á propósito para los papeles á que se le destina. Su primer ensayo da lugar á creer que la nueva compañía del teatro del Príncipe no ha hecho al contratar al señor Alverá una adquisicion inútil.

==ACADEMIA FILARMÓNICA.—Hemos tenido ocasion de asistir á la reunion del martes último, y salimos sumamente

complacidos. El local es magnífico, y la concurrencia brillante. Se cantaron piezas escogidas que agradaron sobre manera, mereciendo particular mencion entre otras las que ejecutaron la señorita de *Ocon*, y la de *Torres* que con suma gracia y desenvoltura cantó la *Aguadora*. El señor *Unanue* mostró tambien esquisito gusto y mucha seguridad en un aria del *Esule*, en que fue muy aplaudido.

==DRAMA EN INFUSION.—Don *Gaspar Fernando Coll*, autor de *Adel el Zegri*, está traduciendo la *Diana de Chivry*, original de *Federico Soulié*, de la cual hablamos ya en uno de nuestros números anteriores.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Lista de la compañía.

ACTORES.

Don José García Luna y don Juan Lombía, directores de escena; don Pedro Lopez, don Luis Fabiani, don Antonio Campos, don José Perez Pló, don José Castañon, don Ildefonso Zafra, don Antonio Alverá, don José Guzman, don Ignacio Silvestri, don Angel Lopez, don José Ramirez, don Lorenzo Ucelay, don Joaquin Lledó, don Antonio Cobos, don Carlos Espontoni, don Felipe Reyes.

APUNTADORES.

Don Florentin Hernandez, don José Nicolau, don Marcos Baron, don José Ramon Zalazar, don Salvador del Rey.

BAILARINES.

Don Manuel Casas, don Juan Bautista Cozer, directores de baile; don Ginés Fontanellas.

PINTOR Y MAQUINISTA.

Don Francisco Lucini.

ACTRICES.

Doña Bárbara Lamadrid, doña Teresa Baus, doña Catalina Bravo, doña Teodora Lamadrid, doña María Fabiani, doña Concepcion Lapuerta, doña María Vargas, doña María Vierge, doña Francisca Casanova.

BAILARINAS.

Doña Josefa Diez, doña Mariana del Castillo, doña Gertrudis Fontanellas, doña Rosalía Sierra.

(1) Sabido es que la compañía de ópera italiana que está en París los inviernos, se traslada los veranos á Londres.

EDITOR: D. Juan Diaz de los Rios.

TEATROS.

CRUZ.

Hoy no hay funcion.
Se está ensayando,

I Puritani ed I Cavalieri.

Ópera de Bellini.

PRÍNCIPE.

A las ocho,

La Pata de Cabra.

Doña Leonor
Aldeana

Sra. Fabiani
Sra. Sierra.

D. Simplicio
D. Juan
D. Lope
Vulcano
D. Gonzalo
Escribano
Músico
Alguacil
Aldeano 1.º
Idem 2.º
Cupido

BUENAVISTA.

A las ocho.

Sr. Lombía,
Sr. Pló.
Sr. Fabiani.
Sr. Castañon.
Sr. Zafra.
Sr. Lopez (don A).
Sr. Paris.
Sr. Reyes.
Sr. Lledó.
Sr. Barja.
Sr. Pló (hijo).

Todo y nada ó El Veleta.

Comedia en tres actos.—Baile.—Sainete.

Doña Anita	Sra. Navarro.
D. Valentin	Sr. Olaso.
Doña Frasquita	Sra. Mendez.
El Capitan Laurel	Sr. Fernandez.
D. Prudencio	Sr. Robello.
D. Severo.	Sr. Hernandez.
Isabel	Sra. Ayta.
Cachete	Sr. Sierra.

MADRID: IMPRENTA DEL ENTREACTO.